

obtengan puestos de responsabilidad, en los cuales la incompetencia podría provocar peligrosos errores donde se vean involucradas vidas humanas. Las universidades deberían reconocer este problema y destinar todos los recursos necesarios para mitigar las malas prácticas académicas de los estudiantes. ■

Análisis de la cultura de la corrupción en la educación superior de India

WILLIAM G. TIERNEY Y NIDHI S. SABHARWAL

William G. Tierney es profesor universitario y Wilbur-Kieffer es profesor de educación superior y codirector del Centro Pullias de Educación Superior de la Universidad del Sur de California, Estados Unidos. Recientemente terminó una beca Fulbright en India. Correo electrónico: wgtiern@usc.edu. Nidhi S. Sabharwal es profesor asociado del Centro para Investigación Política en Educación Superior de la Universidad Nacional de Planificación y Administración de Educación en Nueva Delhi, India. Correo electrónico: nidhis@nuepa.org.

Todas las universidades tienen personas que cometen actos inaceptables. Un estudiante hace trampa en un examen. Un profesor falsifica datos en un experimento. Un rector de una universidad se enriquece al cometer fraude. Si bien los actos de corrupción son inaceptables y deben ser condenados, son errores individuales que difieren de una corrupción sistémica. La corrupción sistémica ocurre cuando todo el sistema está inmerso en planes poco éticos y perpetrados a nivel institucional y de sistema.

A muchos les preocupa que el sistema postsecundario de la India sea un caso emblemático de corrupción sistémica. India acaparó la atención de todo el mundo cuando se descubrió un escándalo de fraude, en el que miles de personas realizaron pruebas de medicina en lugar de los estudiantes. Por lo general, se filtran las respuestas de las pruebas para ingresar a los cursos profesionales. Las imágenes de los familiares que escalan muros para ayudar a sus niños a copiar están grabadas en la memoria de la nación.

Los problemas son estructurales. Hace más de una

generación, el gobierno de la India se enfrentó a un dilema: quería aumentar en gran medida el número de estudiantes que asisten a instituciones postsecundarias, pero carecía de fondos apropiados.

India acaparó la atención de todo el mundo cuando se descubrió un escándalo de fraude, en el que miles de personas realizaron pruebas de medicina en lugar de los estudiantes.

Por consiguiente, las universidades privadas y sin fines de lucro adquirieron importancia. Según el Ministerio de Desarrollo de Recursos Humanos, India tiene 35.357 instituciones de educación superior y 32,3 millones de estudiantes. 22.100 de las instituciones son universidades privadas. Más del 60 por ciento de las universidades privadas y públicas cuentan con menos de 500 estudiantes y un 20 por ciento de éstas tienen menos de 100 estudiantes. Aunque muchos dicen que el sistema está plagado de corrupción, a la mayoría le preocupan las 22.100 universidades privadas. Gran parte de los reportajes noticiosos se refieren a aquellas instituciones que cuentan con menos de 500 estudiantes.

Nadie afirma que todas las instituciones privadas sean corruptas. Sin embargo, las encuestas a gran escala tampoco revelan datos sobre las prácticas deshonestas. ¿Quién admitiría en una encuesta que se dedica a la corrupción? No obstante, los tipos de actividades que analizaremos a continuación son comúnmente reconocidos por aquellos que pertenecen a la educación superior en India. Las instituciones privadas son sin fines de lucro (por ley). Sin embargo, la forma en que son administradas ha permitido obtener ganancias mediante “dinero negro” o coimas. Las universidades privadas permiten múltiples actores para generar ingresos para ellos mismos y otros.

FACTORES DE CORRUPCIÓN

Agentes: Con frecuencia, los estudiantes no ingresan de forma directa a una universidad, sino que llegan por medio de “agentes” o intermediarios. Las universidades también dependen de los agentes para que puedan admitir una cierta cantidad de alumnos. Los agentes cobran una comisión a los estudiantes por cooperar en el proceso de admisión y negociar un descuento con el rector de la

universidad. Los agentes también cobran una comisión a la universidad por suministrar admisiones al por mayor.

Estudiantes: Los estudiantes pagan y esperan obtener un título, pero no tienen la intención de asistir a clases. A menudo se denominan como “estudiantes ausentes”. Las instituciones honran, por así decirlo, dicha expectativa. Los motivos de la inasistencia varían. La universidad puede estar ubicada lejos de las ciudades natales de los estudiantes o estos tienen obligaciones laborales. Los estudiantes asisten cuando tienen exámenes o de acuerdo al mínimo exigido. Por ejemplo, los profesores envían las clases a los estudiantes por correo electrónico. A veces los estudiantes van a la universidad si están disponibles, a su propia conveniencia. Toman notas, exponen sus trabajos, llevan tareas y tratan de comprender las clases. Luego los profesores les dan una nota final para que puedan dar las pruebas de la universidad. El porcentaje de aprobación en la universidad es de casi 100 por ciento.

Dirigentes Institucionales: Los dirigentes institucionales a menudo manipulan el sistema para aumentar sus ganancias. Una estrategia consiste en mantener a los profesores y al rector “en trámites” para cumplir las normas del personal establecidas por las autoridades reguladoras. Así, los profesores aparecen como empleados a tiempo completo, pero en realidad no lo son. Un profesor tiene un sueldo completo en su liquidación, pero devuelve una cantidad considerable a la universidad. Los libros de la institución parecen tener una dotación completa de profesores y estos reciben ingresos por hacer prácticamente nada.

Además, los profesores y/o rectores intervienen en el proceso de ingreso a la universidad, lo cual genera ingresos tanto para la universidad como para los agentes reclutadores. El sistema “jaan-pehchaan” (red social) permite a los dirigentes institucionales acceder a las oportunidades y mantener sus intereses comerciales. El rector puede actuar como agente al matricular alumnos, ganar una comisión de los estudiantes y a cambio negociar un valor menor de la matrícula junto con asistencia libre.

Comités de Visitas: La administración de la universidad trabaja arduamente para garantizar que la institución cumpla con un sinnúmero de normas relacionadas con la gestión diaria. Cuando los comités gubernamentales visitan la universidad para evaluar, revisar o clasificar, la administración despliega la alfombra roja. A los comités en terreno se les paga una cantidad oficial. Sin embargo,

en las visitas a instituciones débiles (o casi inexistentes), los miembros del comité en terreno solicitan más de diez veces la cantidad oficial del “shraddha” (una gratificación basada en la confianza).

Las universidades que no existen son aquellas que no poseen inmuebles o que sí tienen, pero están vacíos. A veces, los equipos de inspección son llevados a un edificio diferente para que no vean un espacio vacío. Estas universidades funcionan debido a un intercambio de dinero. Es decir, las instituciones pagan una cantidad importante de dinero a las autoridades para tener la licencia para operar. Una vez que reciben las primeras licencias, luego recurren a pagar a los equipos de visita para obtener un informe positivo.

CONCLUSIÓN

El desafío en India, o para cualquier país que enfrenta una corrupción sistémica, es que los valores culturales penetren en las acciones de los individuos. Si un estudiante copia en un examen y la institución condena las malas prácticas, el proceso de rectificar la conducta aberrante es clara. Sin embargo, la reforma es más difícil de llevar a cabo en una cultura donde “todos lo hacen”. Si el dinero negro es norma más que una excepción, hay poco incentivo para cambiar. El uso normal de frases como “estudiante ausente” enfatiza un sistema que está arreglado para que los individuos paguen por títulos. Cuando las personas reciben pagos por no trabajar (o por obtener una nota en una visita en terreno o examen), la corrupción es endémica.

El primer paso para una reforma sistémica es reconocer que existe el problema. India cuenta con una rica historia de excelencia en educación superior. La primera universidad residencial del mundo fue una institución india: Nalanda en el siglo V. India ha tenido ocho ganadores del Premio Nobel y una tradición literaria que se extiende durante miles de años. Para superar la corrupción que daña la confianza y la calidad, la historia épica de India debería servir como prototipo para un sistema postsecundario que promueva el desarrollo de la investigación y la fuerza laboral. Por el momento, se está desgastando la base ética que respalda el sistema de educación, como asimismo desgasta la base de la confianza mutua y los estándares educativos. ■